

dose mutuamente, si seria imposible derribar un hombre elevado por tan inconcebible y facil usurpacion. Los diputados, tímidos de ordinario en su presencia, se burláron amargamente de su pueril vanidad. ¿No quiere hacerse un Dios? decian. Los amigos de Danton, sobretodo, no podian ocultar su odio. Uno de ellos (Lecointre) lo manifestó abiertamente, sin ser reprobado. ¡Robespierre, gritó, dirigiéndole la palabra, *amo tu fiesta, pero á ti, te detesto!* Estos gritos eran, á lo menos, el preámbulo de una division próxima. Robespierre, sin asustarse, se irritó sin embargo contra sus colegas, que se habian burlado de él, y trató de vengarse de sus amenazas, aunque no les dió importancia. Se encontráron en sus papeles notas contra

muchos diputados que habia ofrecido á la muerte, y cuyo único crimen era el de haber puesto atrozmente en ridiculo el dia de fiesta al Ser Supremo (relacion de Courtois, pág. 191). Villate, uno de los jurados del tribunal revolucionario, asegura tambien que Robespierre comparaba los diputados que se habian permitido estas burlas fatales, á los pigmeos, tratando de renovar la conspiracion de los Titanos. ¡Extraño delirio de los hombres que, á pesar de tantos ejemplos terribles, se obstinan en creer la constancia de la suerte!

Durante este tiempo, sin atreverse aun á armarse abiertamente contra Robespierre, se preparaban otros obstáculos.

Una vieja soltera de sesenta y nueve

años, Catalina Theot, ó Theos, se creyó, ó quiso parecer inspirada, y distribuyó á sus amigos talismanes y libros de hechicería, y entre los tantos que engañaba, ó sus compañeros en locura, se hallaba un fraile cartujo, el ex-constituyente dom Gerle, una marquesa vieja, un magnetizador y algunos otros personajes. Las comisiones sospecharon de esta estúpida asociacion, y Vadier, en su nombre, vino á denunciarla en la tribuna convencional. Se dió el decreto de acusacion, y la desgraciada muger, con sus imbeciles cómplices, fué condenada á sufrir el cuchillo.

27 del
Prerial.

Por esta vez se adelantaron las comisiones al eterno acusador, que se irritó, y otras causas mas graves aun concurrieron á aumentar su animosi-

dad, pues se supo que si no habia protegido, á lo menos habia tolerado esta asociacion de nuevos místicos, y su nombre se halló tambien en la relacion de Vadier. Habia dado un certificado de civismo á dom Gerle, para que no le inquietasen mas en su seccion, y se encontró en casa de Catalina Theos una carta en que el tirano se hallaba con el título de Mesias prometido por los profetas. En otras varias piezas se hallaba que esta sociedad de locos hablaba de él con entusiasmo, mirando su mision como una prediccion de Ezequiel, y parece que estas extremadas adulaciones lisonjaban el oido de Robespierre. Lo cierto es que se escandalizó mucho de que denunciassen á sus autores, y era de alguna manera una insurreccion

de las comisiones contra su poder.

El mismo, unos dias antes, hizo una tentativa, para separarse enteramente de estas comisiones, reconcentrar, en él todo el poder de que disponian, y no le salió mal esta tentativa.

Couthon, agente activo del dictador, sin haberse dado por entendido con los demas miembros del gobierno, declaró largamente, en la sesion del 22 del prerial, contra la faccion de los indulgentes. Habló de la necesidad de poner un término á los crímenes de esta faccion, y para conseguir su intento, propuso destruir las formas legales, en las que no veia sino la salvaguardia de los traidores. «La evidencia, dijo, debe tener el derecho de convencer sin testigos ni papel escrito, para que la justicia nacional despliegue

la actitud imponente que le conviene.»

A mas de estas máximas odiosas, presentó Couthon su digna explicacion en un decreto que conservará la historia, y que seria único, si no le hubiese imitado recientemente un gobierno vecino.

«El tribunal revolucionario, decia esta sanguinaria ley, está instituido para juzgar los enemigos del pueblo, y la pena, que debe pronunciar contra ellos, es la muerte.» En seguida, definiendo los enemigos del pueblo en términos indeterminados é inciertos, dejaba el cuidado de reconocerlos á los tigres, jueces del infame tribunal, de manera que ninguno podia escaparse del doble filo cortante de la ley, y podia siempre estar comprendido en las categorías indeterminadas que

creaba, declarándose suficientes para condenar las pruebas morales, que huían de toda análisis. No se permitía tampoco á los acusados el derecho de defenderse, y la disposicion que les privaba de este último recurso estaba redactada con tal afectacion y estudio, que sería pueril si no fuese tan atroz: «La ley da, por defensores, á los patriotas calumniados, jurados amantes de la patria, y no se los concede á los conspiradores.» ; Artículo seguramente abominable, en el que brillan el estilo de Dorat, y el genio de Jeffries!

Este proyecto de decreto consternó la Convencion nacional, y una especie de oposicion tímida, y como á escondidas, se manifestó. Ruamps pidió suspension, y se aprobó su mocion ;

pero Robespierre se presentó en la tribuna, volvió á tomar su imperio el terror, y el fatal proyecto, sin casi discutirse, fué provisionalmente adoptado.

Su segunda lectura produjo mas graves indicios de improbacion. Se atribuía, aunque sin razon, el proyecto á la comision pública, y la montaña misma se levantó contra ella y su detestable obra. Gritáron contra la omnipotencia dada á los miembros del gobierno sobre la Convencion, y pronunciáron la palabra *dictadura*. Rumores vivísimos acogieron el artículo que suprimia los defensores, y Mallarme tuvo la imprudencia de instituirse el órgano de este descontento.

Couthon respondió á los argumentos por injurias y amenazas, y la discu-

sion se hizo personal y demasíadamente tempestuosa. Bourdon de l'Oise creyó reconocerse en el cuadro que Couthon acababa de trazar de los agentes de Pitt y Cobourg , y le recriminó. Robespierre subió á la tribuna para defender su colega , y como él , amenazó furiosamente ; atacó los intrigantes y los que querían incitar la montaña contra la comision de salud pública , y hacerse gefes de partido. « Pido pruebas de lo que se supone , interrumpió Bourdon ; nadie tiene derecho de tratarme de conspirador y malvado. » « Si Bourdon quiere reconocerse en el retrato general que el deber me ha forzado á trazar , replicó Robespierre , es muy dueño de hacerlo , sin que yo pueda impedirselo. » Entonces , volviendo á tomar su hábito de denunciar

indeterminadamente , habló de insultos hechos por algunos diputados á voluntarios patriotas como espiones de las comisiones , y sacó de allí un asomo de odio contra el gobierno , de conjuraciones , conspiraciones , etc.

Tallien confesó que habia figurado en esta escena , y sostuvo haber sido el primero insultado por los llamados patriotas , negando haberlos tratado de espiones.

Robespierre y Billaud , se apresuraron á responder , y los dos amontonaron las injurias contra Tallien. Calificáron su atrevimiento de impudencia ; « Miente , añadiéron , apoyando el crimen con la mentira : pero los conspiradores perecerán , y la patria será salva. » Tales ultrages eran el preludio de la sentencia de muerte , y Tal-

lien y Bourdon de l'Oise lo conocieron.

Pasó al fin la ley, pero una nueva guerra, aunque sorda, se declaró, y debía estallar pronto. Una parte de la montaña, los despojos de las facciones de Danton, de Chaumette, y de Fabre empezaban á temer las comisiones, é inspirarles al mismo tiempo algun terror. En este estado no podia menos de empeñarse la lucha entre ellos, y los síntomas se habian ya manifestado.

Otra division acababa de tener lugar; pero no se publicó hasta la caída de Robespierre. La comision de salud pública, no habia tenido parte alguna en la ley del 22 del preial, y desde este dia, el poder del dictador le fué insoportable. Este, no considerándose bastante fuerte, hizo volver á Saint-Just del ejército; formó con él y

Couthon un poder capaz de igualar el de sus seis colegas; despreciaron la comision de la Convencion, contra la que tenian justas desconfianzas, por el ayuntamiento y los jacobinos, en donde se hicieron omnipotentes. En este tiempo, la comision reunió los enemigos declarados de los triunviros; pero todos estos preparativos se hicieron en silencio, y nada pudo hacer conjeturar la explosion. Los partidos estaban al frente, é iban pronto á atacarse, pero antes de contar la catástrofe de este gran drama, arrojemos una mirada atras para examinar aun en que estado sumergia á la Francia semejante régimen, y gozar, al mismo tiempo, de la gloria de nuestros ejércitos, único consuelo de la patria mientras estos dias de luto.